



QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
17 al 19 de abril de 2009
Puerto España, Trinidad y Tobago

OEA/Ser.E
CA-V/doc.1/09
17 abril 2009
Original: inglés

DISCURSO OFICIAL DEL PRIMER MINISTRO DE BELICE DEAN BARROW
EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LA QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

DISCURSO OFICIAL DEL PRIMER MINISTRO DE BELICE DEAN BARROW
EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LA QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Excelentísimo señor Doctor George Maxwell Richards, Presidente de Trinidad y Tobago, Excelentísimo señor Patrick Manning, Primer Ministro de Trinidad y Tobago, Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, Excelentísimo señor José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, dirigentes de las organizaciones internacionales y regionales, distinguidos invitados, señoras y señores.

Es para mi un gran honor dirigirme a ustedes en esta ceremonia de apertura de la Quinta Cumbre de las Américas. Lo hago como Líder de un país caribeño en Centroamérica que es miembro de los Consejos de alto nivel de los movimientos de integración en ambas subregiones: un país donde se habla el español y el inglés, así como el maya, garifuna y kriol. Mi país, Belice, es por lo tanto un microcosmos de nuestro Hemisferio políglota; y un estudio de caso práctico de como reconciliar las dificultades de la distancia, geografía y patrimonio, con el imperativo de un destino regional.

Como un aspecto de la dualidad que Belice reivindica, también me encuentro ante ustedes como Presidente (Chairman) de la Comunidad del Caribe. En esa capacidad, creo que puedo darles la bienvenida a todos a esta hermosa isla gemela de la República de Trinidad y Tobago, sin que nuestro distinguido anfitrión el Primer Ministro Manning lo considere un asunto de lesa majestad.

La celebración de la Cumbre aquí nos brinda la oportunidad de dar a conocer algunas de las atracciones históricas y actuales de la CARICOM. También nos ofrece la oportunidad de recordar que la idea de una América unida en “libertad y gloria” nació en nuestras islas del Caribe. Hoy, en Puerto España, la visión concebida por el virtuoso Simón Bolívar en su carta de Jamaica, esta siendo reavivada y ampliada.

Señor Presidente, Distinguidos Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, señoras y señores:

Las reuniones de líderes, como esta, tienen por objetivo revigorizar el proceso de cooperación y poder definir colectivamente las prioridades que debe seguir nuestro Hemisferio. Por consiguiente, nuestras deliberaciones se han planificado sobre temas tales como la promoción de la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental. El primero implica la cuestión fundamental de la viabilidad económica. Hoy en día, la amenaza a esa viabilidad de los más pequeños y vulnerables entre nosotros, constituye un nubarrón que ni la bendición del sol de Trinidad y Tobago puede dispersar.

Para nosotros en el Caribe, los resultados de la actual situación mundial presenta varios desafíos; y sus consecuencias se sienten en el sector financiero, la economía real y nuestro sector social. Para empezar, nuestras economías son extremadamente abiertas, como queda reflejado en un coeficiente comercio/PIB que excede el 70 por ciento. A ello se le agrega el hecho de que la inversión extranjera representa una proporción considerable de nuestra formación total de capital. Además, el principal generador de ingresos y mayor generador de empleo de la Comunidad – el turismo – esta paralizado debido a que su mercado procede predominantemente de las dos regiones más gravemente afectadas por la crisis – Europa y Norteamérica. El descenso en la llegada de turistas ha sido tan pronunciado que algunos lugares han informado de una caída de más de dos tercios en el flujo de visitantes y ocupación hotelera.

En tales circunstancias, y con la ausencia de superávits para financiar paquetes de estímulo de gran escala, el temor es que si la crisis mundial se alarga otros 18 meses más, una gran parte de nuestras poblaciones regresaran a la pobreza. Entonces, seremos incluso menos capaces de contener un nivel ya inaceptable de crímenes violentos.

De hecho, el fenómeno de la creciente delincuencia, suscitada en gran parte por el tráfico ilícito de drogas y armas de fuego, y por las personas deportadas de los países desarrollados, ha sido un lado oscuro de nuestra comunidad, y del Hemisferio, durante bastante tiempo. Los países del Caribe nos encontramos justo en medio de los mayores productores de cocaína en el Sur y los principales países consumidores en el Norte. Pero el lápiz del buen Dios no tiene goma. Por lo tanto, las políticas para abordar correctamente la delincuencia transnacional y la seguridad ciudadana, deben ser no sólo multidimensionales en su alcance, sino que deben ser ancladas por el apoyo de la cooperación internacional.

En cuanto a estos problemas tan versátiles que he mencionado, la Comunidad del Caribe no se ha quedado cruzado de brazos frente a ellos, especialmente en cuanto a la crisis económica y financiera. A principios de noviembre de 2008, los Jefes de Gobierno instaron a los Estados a tomar medidas cautelares y estas fueron dirigidas a las áreas de reservas de divisas, seguro de depósitos bancarios, coeficiente de capitalización, coeficiente de liquidez local, supervisión transfronteriza, y supervisión de las instituciones no bancarias como las compañías de seguros. En esos momentos también quedo el entendido de que los Estados Miembros podrían necesitar solicitar asistencia multilateral para aplicar políticas contracíclicas. Dichas políticas incluirían: cambiar la composición de los préstamos bancarios hacia actividades más productivas y relacionadas con la exportación, simplificar la planificación de contingencias en relación con los sectores financiero y no financiero, y realizar inversiones públicas que faciliten la producción de bienes comerciables.

Señor Presidente, Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, señoras y señores: en cuanto a la asistencia multilateral, se sigue aplicando el viejo proverbio de que no hay mal que por bien no venga. En el Caribe, esperamos poder sacar provecho de uno de los efectos positivos de la crisis internacional: la oportunidad de reformar la arquitectura financiera mundial. Especialmente, acogemos con beneplácito la Declaración del G20 en cuanto a la determinación de “reformar y modernizar las instituciones financieras internacionales para asegurar que pueden ayudar a los miembros y accionistas de forma eficaz en los nuevos retos que enfrentan.” Aun más importante fue la garantía dada de que las economías emergentes y en desarrollo, incluyendo las más pobres, deben tener mayor voz y representación.

Por supuesto que cualquier debate sobre la mejora de la capacidad de las Instituciones Financieras Internacionales, debe iniciarse con la plataforma básica de una mayor capitalización. En nuestra región, el BID se ha convertido en una de las principales fuentes de financiamiento para América Latina y el Caribe. Pero desde 1995, cuando se aprobó la Octava Reposición de recursos, el volumen anual de préstamos del Banco ha estado creciendo a un ritmo constante, subiendo un 75 % durante el período 2006-2008. En las circunstancias actuales, queda claro que es necesario realizar un gran esfuerzo en materia de recapitalización. Los cálculos en este sentido sugieren, de un modo aproximado, que nos encontramos ante la necesidad inmediata de otros 180.000 millones de dólares para resucitar tanto los Recursos del Capital Ordinario como el Fondo para Operaciones Especiales.

En relación a este tema, deseo destacar que, en cuanto al sector financiero internacional, hay dos reformas que los países del Caribe consideran absolutamente indispensables. Una es la

necesidad de conceder un trato especial a los países de ingresos medios altamente endeudados que, debido a vulnerabilidades estructurales reconocidas, no pueden, por cuenta propia, aliviar la carga de su deuda.

Bajo estas circunstancias, que los países de la CARICOM pierdan el acceso a préstamos concesionales sobre la base del mero ingreso per capita, parece uno de los recortes más desconsiderados. Cabe recordar que, como un celebre caribeño dijo, un ratón no es un elefante pequeño.

La segunda reforma guarda relación con la necesidad de una mayor comprensión y perspectiva con respecto al trato que se da a las jurisdicciones extraterritoriales en los pequeños estados en desarrollo. Desde el inicio de la globalización, la diversificación ha sido palabra sagrada en nuestra subregión. Pero el alcance de la diversificación esta limitado, por lo cual no es sorprendente que muchos de nosotros nos concentráramos en un área que tenía mucho sentido desde el punto de vista económico. Como ha señalado el Profesor Avinash Persaud, las finanzas extraterritoriales es una industria que nuestros países pueden fácilmente “crecer”. La combinación de grandes finanzas y pequeño estado permite un tipo impositivo bajo. Esa es la razón por la cual el Caribe se ha convertido en el cuarto sector bancario más grande del mundo, liderado principalmente por Bermuda, las Islas Caimán, Las Bahamas y las Islas Vírgenes Británicas. Incluso en mi propio país, con un PIB de sólo un poco más de 1.000 millones de dólares, el sector bancario internacional mantiene depósitos por un valor que excede los 250 millones de dólares.

Ahora, todos los que gastamos una cantidad importante de nuestros recursos humanos y financieros para desarrollar un sector extraterritorial, intentamos hacerlo cumpliendo con los principios de transparencia respaldados por la OCDE. Si bien, en este sentido, todos faltamos en llegar a la meta total, Bear Stearns, Merrill Lynch y los demás, no cayeron debido a los centros financieros extraterritoriales. La crisis financiera que ahora nos ha afectado a todos, ocurrió por razones de naturaleza prelapsariana que no guardan relación alguna con las jurisdicciones caribeñas. No hay duda alguna, entonces, de que ahora debemos centrarnos en las modalidades para el intercambio eficaz de información fiscal y no en desencadenar eventos negativos en nuestros pequeños países destruyendo un componente crítico de precisamente la misma área de servicios en la que se nos alentó a diversificar.

Señor Presidente, Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno señoras y señores:

La crisis económica y financiera ha sido descrita metafóricamente como un huracán mundial. Pero no es necesario recurrir a una mera metáfora, si bien cabe reconocer su agudeza, cuando consideramos los efectos del cambio climático. Es un hecho que sus efectos han causado un incremento extraordinario en la ocurrencia de huracanes reales y otros desastres naturales. Para los que vivimos en esta esquina del mundo, el aumento del nivel del mar, las sequías combinadas con inundaciones súbitas y el descenso en las poblaciones de peces debido al blanqueamiento de los corales, no son fenómenos académicos sobre los que aprendemos a través de las pantallas de televisión o en los salones de lectura con aire acondicionado.

Todos los miembros de la CARICOM pertenecen a la categoría de bien pequeños estados insulares en desarrollo o países de litoral bajo. Por lo tanto, vivimos a diario el peligro claro y actual que constituye el aumento del calentamiento mundial. Experimentamos la rapidez de los aumentos del nivel del mar que conducen a la pérdida de tierras y viviendas, la erosión de las costas, la pérdida de humedales, el deterioro de los arrecifes de coral, los manglares y las algas

marinas. La magnitud de la situación se refleja en la conclusión del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, que indico en 2007 que el cambio climático “podría tener implicaciones de seguridad mundiales similares a las de una guerra nuclear.”

Nosotros en la Comunidad del Caribe, ya hemos tratado de ayudarnos a nosotros mismos en la lucha por adaptarnos y mitigar el cambio climático. Lo hacemos principalmente a través del Centro de Cambio Climático de la Comunidad del Caribe, que ha estado trabajando diligentemente pero con recursos demasiado limitados. En cuanto al tema del financiamiento, la magnitud de la movilización requerida se describe en un informe de 2006 del Banco Mundial, que estimó que los países en desarrollo necesitarían de 10.000 millones a 40.000 millones de dólares al año para enfrentar el cambio climático.

Entre las propuestas que se están presentando para cubrir estos costos se encuentra la de una inyección considerable de capital nuevo más allá y por encima del objetivo tradicional de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA), específicamente dedicado a la adaptación. Creemos que las fuentes de este nuevo financiamiento deben ser estables y predecibles; y deben proceder de las contribuciones obligatorias de los países desarrollados, así como de los impuestos sobre los mercados de carbono y otros esquemas comerciales de emisiones.

Señor Presidente, Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, señoras y señores:

Una institución como el Centro de Cambio Climático de la Comunidad del Caribe demuestra que, a pesar de que la CARICOM consiste de pequeños estados, hacemos más de lo esperado normalmente para lograr una sociedad viable y segura. Nos hemos dedicado a la creación de un mercado y economía únicos como un medio para incorporarnos fructíferamente en la economía mundial y crear prosperidad para nuestros ciudadanos. Y nos sentimos orgullosos del hecho de que nuestra Comunidad, que pronto va a cumplir 36 años, es el movimiento de integración entre países en desarrollo que más tiempo ha sobrevivido.

También nos sentimos orgullosos de nuestra distinción desde hace mucho tiempo como bastión de estabilidad. Nuestra democracia es como una red de pesca, que captura todo tipo de opiniones y diversidad de puntos de vista. Se trata de un mercado libre de ideas, basado en el principio de Thomas Jefferson de que “un error de opinión puede tolerarse cuando se deja vía libre a la razón para combatirlo”. Y es a partir de esa tradición que hemos producido pensadores de talla mundial, premios Nobel en economía y literatura, líderes de instituciones internacionales, centros de atracción artística y campeones en el deporte. Y nuestra trayectoria positiva como parte del proceso hemisférico durante más de 40 años es una clara demostración de nuestro compromiso con los beneficios de la cooperación entre las naciones de Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe.

En ese sentido, deseo expresar mi agradecimiento a la OEA como institución y a los países del Hemisferio en particular por su continuado apoyo especial a Haití, uno de los Estados Miembros de la CARICOM.

En el espíritu del respeto mutuo, también expresamos nuestro entusiasmo por las últimas medidas tomadas para cambiar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Hemos dejado claro en todas las Cumbres que la inclusión formal de Cuba en los principales asuntos hemisféricos sigue siendo una prioridad para nosotros. Estamos convencidos de que ahora la nueva administración estadounidense comprende plenamente la necesidad de adoptar en esta nueva era enfoques novedosos que conduzcan al cambio, incluido el levantamiento del

embargo. Nosotros, en la CARICOM, estamos dispuestos a ayudar a fomentar el dialogo entre nuestros dos vecinos en el complejo proceso de reconstruir su relación y revertir 50 años de distanciamiento.

Señor Presidente, Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, señoras y señores:

Los desafíos, amenazas y preocupaciones que enfrenta nuestra región, y el resto del mundo, son casi bíblicos en cuanto a sus proporciones. Desde sus orígenes en Wall Street, la crisis financiera y económica se ha expandido a todas las esquinas del planeta, demostrando una vez por todas lo muy interconectada que está la aldea mundial. Más que nunca, por lo tanto, debemos trabajar juntos. Cuando esta Cumbre concluya, la pregunta no debe ser si se trató de una Cumbre con esplendor, o de un acto esplendoroso acompañado de un Cumbre. La Declaración de Compromiso que vamos a aprobar debe contener programas y planes de acción concretos. Y en nuestro camino hacia delante, debemos respetar nuestras metas y objetivos, no sólo invocándolos sino ejecutándolos. El dialogo de sordos ha terminado. La clave ahora es consagrar nuestra visión, cumplir con nuestra misión. Solamente así podremos ofrecer a nuestros ciudadanos la posibilidad de la paz, la seguridad, y el logro de la felicidad. Este es nuestro destino hemisférico, deseado y merecido desde hace mucho tiempo.

Muchas gracias.